

La falla de la guerra fallida

Macario Schettino

Rubén Aguilar y Jorge Castañeda acaban de publicar un pequeño libro, con Santillana, que se titula *El narco: la guerra fallida*. Se trata de analizar el enfrentamiento directo que tiene el Estado mexicano con el narcotráfico a partir de la llegada de Felipe Calderón a la Presidencia, y se dice, en la tercera página, que los autores no encuentran otra explicación a esta guerra que el intento del Presidente de "lograr la legitimación supuestamente perdida en las urnas y los plantones, a través de la guerra".

Para llegar a esta conclusión, los autores dicen haber eliminado las otras posibles explicaciones, pero se quedan muy lejos de ello. De hecho, tan sólo plantean dos: el argumento del crecimiento en el consumo interno, que ciertamente se puede demostrar que no existe, o al menos no en magnitud tal que explicase el enfrentamiento; y el crecimiento de la violencia, que tampoco explicaría una respuesta tan fuerte de parte del gobierno.

A continuación, plantean la posición de Estados Unidos frente a este fenómeno, de un compromiso dudoso; el desempeño de Colombia, con un éxito igualmente incierto, para a continuación presentar algunas alternativas interesantes. Ninguna, por cierto, incompatible de entrada con la decisión de Calderón de enfrentar directamente al narcotráfico.

Decía que sólo plantean dos hipótesis acerca de las causas de la guerra (el consumo y la violencia), y es ahí en donde la pequeña obra, me parece, pierde sustento por completo. El narcotráfico en México no es realmente un problema de consumo (aunque éste existe, no es despreciable, y sí crece, aunque no lo haga todavía demasiado rápido), ni es tampoco un problema de violencia (aunque se puedan achacar directamente a esta actividad al menos 5 mil muertes anuales antes de la guerra). El problema más importante del narcotráfico, cito otro libro, es que "se trata de la mayor amenaza a la seguridad nacional". "Esto fue algo que no entendió plenamente el candidato Fox ni tampoco se lo comprendió, una vez ganada la elección del 2 de julio, con claridad en su equipo de transición".

Estas dos citas provienen de un libro publicado poco antes de la llegada de Calderón a la Presidencia, escrito por Jorge Fernández Menéndez y Víctor Ronquillo (*De los maras a los zetas*, Grijalbo, 2006). Libro que, en mi opinión, resulta una crítica demoledora al ahora publicado por Aguilar y Castañeda, con el añadido de que lleva tres años en librerías. Para

Fernández Menéndez y Ronquillo, sí hay un cambio cualitativo en los años del gobierno de Fox en la forma en que funciona la delincuencia organizada, un cambio que lo eleva a la categoría no sólo de amenaza a la seguridad nacional, sino de la principal entre todas.

El argumento se sustenta en la decisión de Osiel Cárdenas de enfrentar directamente al Estado mexicano haciendo uso no sólo de fuerza y corrupción, sino también de un manejo político de la situación, resultado en parte de las relaciones establecidas entre Cárdenas, líder del cártel del Golfo detenido en La Palma en los primeros años de la década, con líderes del EPR y ERPI con quienes compartía prisión.

Pero no fueron sólo el cártel del Golfo y sus descendientes *Los Zetas* quienes se habrían transformado en actores políticos delincuenciales, sino otro grupo muy cercano a ellos en sus inicios, *La Familia*, que prácticamente tuvo el control de Michoacán en sus manos desde antes de la llegada de Calderón a la Presidencia.

Así, frente a un fenómeno muy complejo y dinámico, como es la delincuencia organizada en México, el análisis que busca reducir esa complejidad a dos simples hipótesis, consumo y violencia, resulta muy superado. Al derrumbar este punto del análisis, las conclusiones de Aguilar y Castañeda dejan de tener sentido, si bien las alternativas que plantean en su libro siguen siendo válidas y, reitero, interesantes.

Pero el objetivo claramente político de un libro escrito por dos políticos en retiro temporal no se cumple. Simple y llanamente porque los autores exageraron en la simplificación, dejando de lado los elementos verdaderamente importantes del fenómeno. Tal vez a eso se refieren Fernández y Ronquillo en su crítica reiterada acerca del escaso entendimiento de parte del gobierno de Fox frente a este fenómeno.

Crítica que podría ampliarse: el capital perdido en la invitación al EZLN a una negociación nacional cuando ya no había razón para ello; el capital perdido en Atenco; la aventura del desafuero; el tamaño del riesgo que implicó Nahum Acosta en el entorno del presidente Fox, sólo por mencionar algunos detalles que parecen haber estado marcados por una evaluación simplista de la realidad.

Esa parece haber sido la falla central en el gobierno de Vicente Fox, la evaluación de los fenómenos desde una perspectiva demasiado simple. Y parece ser la falla del libro que Aguilar y Castañeda han escrito.

Nadie es perfecto.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

